

RESEÑAS

Tomás de Aquino, Santo, *Comentario al Libro de los Salmos*, Centro de Estudios Tomistas, Ril editores, Santiago, 2014, Tomo I. Traducción y notas de Carlos A. Casanova. Introducción y edición a cargo de Enrique Alarcón, 343 pp.

El Centro de Estudios Tomistas junto a RIL editores nos ofrecen una notable versión del Comentario al Libro de los Salmos de Santo Tomás de Aquino. Se trata de una edición muy bien cuidada, en el fondo y en la forma. No se ha olvidado que el lector contemporáneo está mucho menos habituado a las Sagradas Escrituras que el hombre medieval. A tales efectos, la obra invita con condescendencia a la lectura. Con un diseño apropiado, cada comentario tiene su propio espacio, diríase, su particular ámbito de explicación y reflexión. Dicho espacio se inicia con la reproducción íntegra de cada salmo y la inserción llana de sus versículos cuando se les necesita, ejercicio que, como se sabe, no siempre hizo Santo Tomás, dado su conocimiento proverbial de las Escrituras.

En un breve estudio preliminar, el prof. Enrique Alarcón delimita con precisión el problema de la traducción latina que ha manejado el Doctor Angélico para avanzar en su exégesis del Salterio. También formula debidas puntualizaciones respecto de la época en que se ha de atribuir la composición de la obra.

Se agradece muchísimo la edición bilingüe y el formato usado para plasmarla: en la página de la izquierda el latín, en la derecha el español. Se puede hacer con ello un verdadero contrapunto que facilita el goce de ambas lenguas. En este aspecto, la traducción del Prof. Carlos A. Casanova es esmerada, elegante, puntillosa, acompañada, cuando se requiere, de oportunas notas. En su conjunto, se trata de un esfuerzo de traducción gigantesco, que a Dios gracias encuentra su recompensa en el consuelo del diálogo profundo que el lector puede enfrentar al sumergirse en el texto castellano.

La oportunidad de la publicación es clara. No hablo tanto de la oportunidad científica, que es indiscutible. O de la académica, patente en nuestro país. Me refiero sobre todo a la oportunidad cultural de contar con una obra como la presente. En los últimos cincuenta años, y con particular empeño en nuestro país, se ha dejado la exégesis de la Sagrada Escritura en manos de especialistas descreídos o de ignorantes pendencieros. O probablemente de ambos. Pero ni unos ni otros son propiamente teólogos ni han podido cumplir la función tan cara al Pueblo de Dios de comentar con *auctoritas* la palabra divinamente inspirada.

Santo Tomás tiene precisamente esa *auctoritas* y conviene volver una y otra

vez a él, sin desdeñar, por cierto los avances de las ciencias bíblicas de los últimos siglos. Pero es que, al final, la explicación de las Sagradas Escrituras no es asunto solo de ciencia, sino principalmente de sabiduría. Y nadie posee mejor esa sabiduría, a la vez simple y profunda, que los doctores que la Iglesia ha elevado a los altares o ha reconocido dentro del filón de la tradición eclesiástica (pienso con admiración, por ejemplo, en Cornelio a Lapide, Juan Straubinger o Alberto Colunga).

Con Santo Tomás no se trata simplemente de “volver a las fuentes”. No es ésta actividad de arqueología, sino de ascenso vital. Se trata de comprender la Palabra divina con los ojos y el corazón de la fe, no de la puridad del modelo científico mecanicista, hoy tan en boga.

Por todo lo anterior, hay que felicitar la edición y traducción de este comentario al libro de los salmos. Se trata, sin embargo, de una primera entrega, puesto que solo alcanza a los quince primeros. Animamos entonces a los profesores Casanova y Alarcón a continuar con este empeño. El motivo más profundo se encuentra en la invitación de los propios salmos: *sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.*

Julio Alvear Téllez
Universidad del Desarrollo